

El círculo vicioso

MARCO NEGRÓN

Las declaraciones del Presidente de la República (m. t.) acerca de la necesidad de que los beneficiarios de la Gran Misión Vivienda paguen por el bien recibido es decir, pasen de la actual condición de adjudicatarios a la de propietarios, no son sino otra evidencia de que se trató de una descarada operación electorera, montada, además, con la ineptitud que los caracteriza: ¿pueden, aun dentro de un régimen forajido, otorgarse en propiedad inmuebles construidos sobre terrenos ajenos? Aunque no pareciera existir declaración formal alguna según la cual esas viviendas serían asignadas gratuitamente si se exceptúa a quienes perciben menos de un salario mínimo, toda la retórica que floreció alrededor del tema cuando menos lo insinuaba. Además, que se sepa, tampoco se ha exigido a los adjudicatarios siquiera la formalidad de firmar algún compromiso de contraprestación a futuro por el bien recibido; todo se enreda más cuando se le suma la prédica necia según la cual "sólo en socialismo se resuelve el problema de la vivienda".

Un video de promoción de la GMVV se inicia con las enfáticas palabras de un colega, célebre por su talento arquitectónico mas no por el de teórico o pensador, que apoya aquel axioma blandiendo un texto del socialismo del siglo XIX, Contribución al problema de la vivienda, de Federico Engels (1873).

Dejando de lado la descomunal desactualización bibliográfica, pareciera que ni él ni ninguno de los sedicentes socialistas del siglo XXI que ahora defienden la propiedad individual sobre la vivienda haya leído ese texto, que desde el prefacio tacha de "utopía burguesa y pequeñoburguesa" cualquier pretensión de "proporcionar a cada obrero una casita en propiedad".

Ese es el drama de un régimen que, teniendo por objetivo central mantenerse en el poder el mayor tiempo posible, no ha tenido mejor idea en su indigencia intelectual que enmascararlo detrás de ese vago concepto del llamado socialismo del siglo XXI que constantemente reincide en el del siglo XIX: con ello, para nuestra desgracia, nunca lograrán sacar al país del círculo vicioso en el cual lo han metido. Y no sólo en materia de vivienda.

Dejando de lado las vetustas ideas de Engels sobre este y otros temas, lo que se impone es reconocer que, en rigor, no existe un problema de la vivienda sino uno relacionado con la productividad de la economía y el ingreso de los trabajadores: si se tiene un empleo estable y este es remunerado adecuadamente, no hay por qué ir a implorar por una vivienda al Estado. Pero en nuestro avanzadísimo socialismo el 70% de la fuerza de trabajo empleada tiene remuneraciones precarias y la dependencia de la renta petrolera alcanza niveles nunca imaginados: el mismísimo Engels huiría despavorido de esta suerte de esclavismo feudal.

@marconegron